

Los orígenes de la industria textil uruguaya y sus vínculos con Argentina y Brasil*

Magdalena Bertino**

Este trabajo forma parte de una investigación en curso sobre la historia de la industria textil uruguaya.

En el estudio de los orígenes de esta industria llamaron la atención determinadas características que se interrelacionaban y que merecían la búsqueda de una explicación: por un lado el retraso en su aparición aun comparándola con la Argentina, donde también su desarrollo fue tardío. Por otro y ya refiriéndonos concretamente a la integración del capital en los orígenes de la industria textil: a) la total ausencia del capital exportador en la integración del capital de la industria textil; b) la presencia entre los primeros capitales y empresarios, junto a inmigrantes que inician su fortuna en el comercio, de capitales y empresarios provenientes del negocio de la importación y también de capital extranjero vinculado estrechamente a esta actividad; c) la íntima relación de estos primeros capitales con la actividad textil de la región (Argentina y Brasil) aun en el caso de tratarse de capital extranjero.

La aparición tardía de la industria textil en el Uruguay

El desarrollo del lanar y su merinización se desarrolló en forma vertiginosa en la provincia de Buenos Aires en la década del 50 del siglo XIX y en el Uruguay diez años después. Este retraso formó parte de la paralización en el

* Una versión anterior de este trabajo fue presentado en las XIV Jornadas de Historia Económica, organizadas por la Asociación Argentina de Historia Económica y la Universidad de Córdoba y realizadas en esa ciudad en mayo de 1994.

** La autora pertenece al equipo de investigadores del Programa de Investigación de Historia Económica y Social del Uruguay Contemporáneo (PIHESUC), integrante de la Unidad Multidisciplinaria de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

desarrollo de la riqueza ganadera que sufrió el país durante la Guerra Grande (1839-1852). El *boom* del merino con la incorporación del Río de la Plata y Nueva Zelandia a la producción de lana se enfrentó a la saturación del mercado y a la baja de precios producida por la crisis de 1866 y por el retorno del algodón de los Estados Unidos al mercado una vez finalizada la Guerra de Secesión.

En el marco de esta crisis y en el de la difusión de las ideas proteccionistas, en ambos países del Plata surgieron planteos sobre la necesidad y posibilidad de industrializar la lana dentro del país, e incluso proyectos concretos. Pero mientras que en el Uruguay no se lleva a cabo ninguno de esos proyectos hasta la última década del siglo, en la Argentina en 1873, con el apoyo de los estancieros se establece la primera fábrica textil del país.¹

Simultáneamente, en 1874, se instala la primera fábrica textil lanera en el Brasil, en Río Grande, que elaboraba paños ordinarios con lana del mismo estado y de los países del Plata.²

En el Uruguay el tema es debatido y brillantemente defendida la factibilidad de la industria lanera en el país por Andrés Lamas y por Carlos María Ramírez.³ Varios proyectos de privilegios para la instalación de fábricas textiles fueron presentados a la aprobación de las Cámaras en las décadas del setenta y ochenta.

Tenían en común las amplias concesiones que se solicitaban, que incluían la exoneración de derechos de introducción a los hilados de algodón, lana, seda, etc., intentando eludir los derechos aduaneros sobre la mayor parte del valor agregado en el producto textil, que es producido en el sector de hilandería. También concordaban los proyectos en su carácter ambicioso y fantasioso en cuanto a la fuerte movilización de capital y de fuerza de trabajo, y a la gran diversidad y complejidad de la producción que planteaban.⁴ La protección que se concedió fue moderada, no obteniéndose en ningún caso la libre introducción de los hilados.

Ninguno de esos proyectos se llevó adelante y el comienzo de la industria textil debió esperar al año 1890 en que se instala la Fábrica Uruguaya de Alpargatas, parte de cuya producción tenía carácter textil, y a 1898 en que se instala Salvo Hnos., la primera fábrica de paños del país. No existen en el Uruguay antecedentes artesanales de manufactura textil como sucedió en el Norte Argentino. La industria textil uruguaya nació en forma fabril.

Los lavaderos de lana (cuyo origen data de los años sesenta del siglo XIX), tampoco fueron un antecedente significativo de la industria textil. Las fábricas

-
1. Véase José Panettieri, "Problemas en los orígenes de la industrialización en la Argentina. Un caso particular, la primera industria de paños de lana", VIII Simposio Internacional de Historia Económica (Buenos Aires, 1987).
 2. Véase Wilson Suzigan, *Industria brasileira, origem e desenvolvimento*, Editora Brasiliense (San Pablo, 1986), p. 161.
 3. Carlos María Ramírez, "El peligro y el porvenir de la industria lanera en el Plata", en *La Bandera Radical* (Montevideo, 3 de setiembre de 1871, año 1, n° 2).
 4. Magdalena Bertino, *Los orígenes de la industria textil en el Uruguay*, serie Documentos de trabajo, Facultad de Ciencias Sociales (Montevideo, 1993).

de tejido de lana estaban integradas verticalmente, comenzando el proceso de producción con el lavado de la lana. Los lavaderos no tienen un desarrollo significativo hasta la segunda década del siglo XX cuando se desarrolla la exportación de lana lavada.

Más allá de las explicaciones generales sobre el retraso del proceso de modernización de la economía uruguaya, que estuvieron relacionadas con la inestabilidad política y las dificultades que parecieron insalvables para organizar un estado independiente, intentamos analizar en forma más concreta los factores que pueden explicar el retraso en la industria textil y algunas de las características de sus comienzos.

Un factor de innegable peso fue la reducida dimensión del mercado interno (el escaso desarrollo de la agricultura impuso límites a la inmigración). No obstante, es un factor que se debe relativizar pues la sustitución de las importaciones de tejidos eran de una magnitud importante que podía dar lugar a la producción de algunas fábricas de capacidad de producción media para la época. Por otra parte, como el aforo de los tejidos se basaba en su peso, los tejidos gruesos de lana cardada de bajo precio, gozaban de una protección "natural" que facilitaba la sustitución de su importación.

Tampoco existía mano de obra calificada ni técnicos con conocimientos en el manejo y la atención de las máquinas. Pero éste no era un obstáculo insalvable para las primeras fábricas textiles laneras que producían paños gruesos de lana cardada sin peinar, cuyo proceso de producción era más sencillo que el de la producción de paños finos o tejidos con mezcla con otras fibras.

El factor más específico fue la no disponibilidad de capitales y de crédito para la inversión industrial. El capital proveniente de la exportación se invirtió en tierras, en deuda pública, hipotecas, construcción civil, en menor medida en la intermediación. Los intentos más significativos de inversión en industria y transportes, la primera compañía de ferrocarril y el primer frigorífico, pasaron rápidamente al capital extranjero. Las consecuencias de esta situación se comprenden más claramente si la comparamos con el proceso de industrialización más notorio en América Latina, el de San Pablo. El capital cafetalero no sólo invirtió directamente en la industrialización sino también en parte de la red ferroviaria del estado. La especulación sobre la deuda pública se realizaba en la lejana Río de Janeiro.⁵

La restricción monetaria producida por la sujeción al patrón oro, característica del país hasta la Primera Guerra, además de favorecer la importación, limitó el circulante para inversiones permitiendo al capital comercial de los bancos oristas (que defendían la libre convertibilidad del papel billete en oro), monopolizar el crédito, al que sólo accedían las casas exportadoras e importadoras y en menor medida los grandes estancieros.

Las casas importadoras accedían al crédito de la banca europea o a la financiación de sus compras a tres o seis meses por parte de sus suministra-

5. Wilson Cano, *Raízes da concentração industrial em São Paulo* (San Pablo, 1977).

dores. En el caso del Uruguay no estaban sometidos a las variaciones de la tasa de cambio para sus operaciones comerciales como sucedía en el Brasil y la Argentina. Enrico Dell'Acqua, fundador de una Sociedad Italiana para la Exportación en América del Sur, defendía en 1897 ante los accionistas italianos la instalación de las fábricas textiles de la compañía en San Pablo y en Buenos Aires, argumentando que los gastos de fabricación, a diferencia de las importaciones, pagándose en papel están a cubierto de las oscilaciones del cambio.⁶

Las casas importadoras se opusieron al proteccionismo a la industria incipiente lo cual no fue óbice para que algunos importadores invirtieran en la industria. En el caso textil los registros (comercios mayoristas de géneros), se negaron a distribuir los productos de las primeras fábricas, las que tuvieron que tratar directamente con el comercio minorista. Nuevamente el caso opuesto es el de San Pablo, donde los importadores, entre los cuales las casas británicas no tenían mayor relevancia, además de tener un importante papel en la integración del capital industrial, tuvieron en sus manos la distribución de los productos industriales nacionales y no se opusieron a las medidas proteccionistas que reclamaban los industriales.⁷

Es posible pensar que la estrecha integración del país al mercado europeo, especialmente al británico, principal productor de los tejidos importados, ostaculizara el desarrollo de una industria que pudiera desalojarlos del mercado, permitiendo en cambio el desarrollo de otras industrias destinadas a cubrir las necesidades del mercado interno, en ramos como la construcción, alimentación, bebidas, productos de transporte costoso o que no provenían mayoritariamente del principal centro imperial.

Hasta fines de la primera década del siglo XX no hubo en el país hilandería de lana. Esta se inicia en 1906, con la instalación de la sección hilandería en la gran fábrica de Salvo, Campomar y Cía. en Juan Lacaze (Colonia). Esta empresa monopolizó hasta la década de los cuarenta la producción de hilados de lana en el país. En esos años se establecen también hilanderías de algodón. Las primeras fábricas textiles uruguayas trabajaban fundamentalmente con lana cardada y cuando comienzan a producir tejidos más finos incorporan hilado de lana y algodón importados. Otras eran fábricas de tejidos de algodón o pequeñas fábricas de tejidos de punto que, en ambos casos, introducían el algodón hilado.

Montevideo era, al igual que Buenos Aires y Río de Janeiro, una antigua plaza comercial donde actuaban fuertes casas importadoras, algunas con sede en Inglaterra y sucursales en varios puntos de la región. Es posible que el desarrollo tardío de San Pablo, producido en el período en que el monopolio

6. "In un paese sottoposto alle fluttuazioni dell'aggio, conviene fabbricare all'interno, perchè la spese de fabbricazione, pagandosi in carta, sono naturalmente coperte contro i pericoli di un rialzo o di un ribasso dell'aggio". En Einaudi, Luigi, *Un principe mercante* (Turín, 1900), p. 145.

7. Warren Dean, *A industrialização de São Paulo. 1880-1945* (San Pablo, 1971).

comercial inglés es cuestionado por la competencia de otros centros imperiales, explique las condiciones más favorables para la industria nacional de parte del sector importador.

Finalmente, debemos tener en cuenta la debilidad de las finanzas estatales. Los derechos de importación eran el sustento del estado uruguayo dada la resistencia al pago de impuestos directos y la debilidad de los derechos de exportación. Esta situación puso límites al proteccionismo estatal, pues una sustitución masiva de importaciones acompañada de exoneraciones o bajas tasas para maquinaria, insumos y materias primas ponía en peligro las finanzas estatales. También aquí se impone la comparación con San Pablo: el estado paulista se sustentaba con el derecho del 8 % a las exportaciones de café, siendo los derechos de importación de competencia federal.⁸

En el caso argentino, a pesar de existir también una estrecha dependencia del estado respecto de los derechos aduaneros, la industria de tejidos usufructuó durante bastante tiempo de la exoneración a los hilados importados o de derechos y aforos más bajos que los existentes en el Uruguay.

La integración del capital en los orígenes de la industria textil uruguaya

Superada la versión "olímpica" de la historiografía tradicional que visualizaba los comienzos de la industrialización como efecto de la crisis del 30, habiéndose demostrado la acumulación creciente en la industria tanto en el Brasil como en la Argentina y el Uruguay, desde el último cuarto del siglo XIX, que se acentúa en las tres primeras décadas de este siglo,⁹ ha quedado pendiente la polémica sobre las formas y el origen de dicha acumulación. En el caso del Uruguay, partiendo del acuerdo sobre la escasa significación de las inversiones del sector exportador, algunos estudiosos ponen el acento en la acumulación de los inmigrantes,¹⁰ otros presentan visiones más eclécticas que sin desconocer la acción de los inmigrantes, resaltan el papel del capital comercial en la inversión industrial.¹¹

Examinando el origen del capital de los empresarios textiles durante el período estudiado (hasta fines de la primera década del siglo), hemos confirmado la completa ausencia de rastros de una relación entre los estancieros y la inversión en producción textil. Tampoco se ha hallado relaciones entre ésta y la intermediación exportadora, fuertemente vinculada a Gran Bretaña (muy

8. Cano, *Raízes da...*

9. Julio Millot; Carlos Silva y Lindor Silva, *El desarrollo industrial del Uruguay* (Montevideo, 1973), p. 29.

10. Alcides Beretta, *La industrialización del Uruguay. 1875-1925* (Montevideo, 1978).

11. Raúl Jacob, *Uruguay 1929-1938: depresión ganadera y desarrollo fabril* (Montevideo, 1981), pp. 389-391. Para una síntesis de la polémica, véase Luis Bértola, *La industria manufacturera uruguaya 1913-1961* (Montevideo, 1991), pp. 42-44.

avanzado el actual siglo se produce la inversión de grandes barraqueros en la producción de *tops*).

Hemos constatado la participación de los inmigrantes, tal como ha afirmado la historiografía que ha estudiado los primeros pasos de la actividad industrial en estos países. Por lo general realizaban su primera fortuna en el comercio minorista.

Los inmigrantes

El caso más significativo es el de los hermanos Salvo. Nacidos en Italia, al igual que su padre, lo acompañan en su trayectoria de mercachifle a propietario de una importante tienda de ramos generales en Montevideo, donde habían instalado un taller de confecciones.¹² En contacto con unos artesanos españoles provenientes de Buenos Aires, que los interesan en las técnicas textiles, los hermanos Salvo instalan en 1898 la primera fábrica de paños del país, que empleaba a 150 obreros y producía fundamentalmente paños de lana cardada.¹³ Dos años después se asocian con los hermanos Campomar, inmigrantes españoles radicados en Buenos Aires donde poseían dos fábricas de tejidos¹⁴ y que habían comenzado a instalar en 1899 su fábrica en Montevideo.¹⁵ En 1907 Salvo y Campomar instalan su gran fábrica de hilado y tejidos "La Industrial" frente a Buenos Aires, en Juan Lacaze (Colonia), que empleaba en sus comienzos a 800 obreros, y que se constituyó en la más importante fábrica textil del país. Ante la negativa de los mayoristas a distribuir sus productos, tenía su propio registro para tratar con el comercio minorista. Esta situación fue habitual, salvo alguna excepción en la industria textil uruguaya.

Inmigrantes e importadores

Un ejemplo de la vinculación de la industria con la inmigración y la actividad importadora es el de la pequeña fábrica de tejidos de punto de algodón y lana "La Oriental" (57 obreras, en su mayoría niñas de 12 a 16 años, utilizaba hilados importados), de Barbagelata y Cía., fundada en 1904.

12. Alcides Beretta, *En torno a los orígenes de la industria. Pablo Varzi: un temprano espíritu de empresa* (Montevideo, 1993).

13. "Una fábrica de tejidos en Montevideo", diario *El Siglo* (Montevideo, 20 de mayo de 1899).

14. En 1861 doña Josefa Jaume de Campomar, viuda, llega con sus cinco hijos a Buenos Aires. En la década de los 80 o 90 los hermanos Campomar instalan una fábrica de tejidos, pieles curtidas, cojinillos, productos que fabrican y comercian, registrando en 1895 la marca exclusiva "Oveja". En 1904 se incorpora a la firma Eduardo Soulas, francés, propietario de un lavadero de lanas, y la firma se extiende instalándose la hilandería y un establecimiento de clasificación y lavado de lanas. Archivo particular de Marta Campomar (Buenos Aires).

15. "Próxima inauguración en el Paso del Molino de la gran fábrica de tejidos y sombreros de fieltro de Campomar Hnos.", *La Tribuna* (Montevideo, 3 de abril de 1899).

Hipólito Barbagelata pertenecía a una familia de importadores de tejidos.¹⁶ Su socio, Francisco Pacchiarotti, dirigía la fábrica:

“conoce íntimamente el comercio de los artículos de punto en el Río de la Plata, porque aunque oriental nacido en Montevideo, residió mucho tiempo en Buenos Aires y allí fue durante muchos años vendedor de una importante casa importadora. Del mismo modo es todo un especialista en la rama industrial en que ahora actúa, por cuanto en 1890 fundó, en la vecina capital, la primera fábrica de tejidos de punto que funcionara en la República Argentina ... Coadyuva eficazmente al Sr. Pacchiarotti, su señora, que es italiana, nacida en Monferrato. Porque a ella, en primer término, corresponde el mérito de haber formado un plantel de excelentes obreras, utilizando elementos que carecían hasta de las más elementales nociones de la industria... a ella en fin, está confiada la dirección interna de la fábrica”.¹⁷

Los importadores

Hemos encontrado del mayor interés la participación en las primeras manufacturas textiles de empresarios provenientes de negocios de importación de mayor o menor magnitud. No es posible ignorar la aparente contradicción entre la actuación del sector importador como corporación, expresada en el Centro de Importadores y Mayoristas, constituido en los primeros años de este siglo, de activa oposición a las medidas proteccionistas reclamadas por los industriales, y la frecuente relación que se dio en los hechos entre importación, comercio y empresa industrial.

Las actitudes del Centro de Importadores se enmarcan dentro de lo que se ha definido como característica del capitalismo comercial en el sentido de afirmar la estructura tradicional de la sociedad. Aparentemente, las grandes casas importadoras mantuvieron esa actitud hacia el proceso industrial.

Otros empresarios más débiles o con menos tradición en el negocio de importación adoptarían una actitud pragmática y a veces ambigua, realizando actividades de importación, de comercio mayorista y minorista e incluso encarando la actividad industrial.

Un ejemplo de esta actitud es el de la firma Prato, Rossi y Montáns, la que poseía tienda dedicada a la venta de confecciones, ropa interior, sombreros, etcétera, y estaba registrada como importadora de diversos productos, entre otros, tejidos de algodón. En 1898 instala una pequeña fábrica de tejidos de punto y confección de ropa interior (camisetas, medias, etcétera).

16. *Revista del Centro de Tenderos* (Montevideo, 20 de abril de 1911).

17. “Nuestros establecimientos industriales”, en *El Industrial Uruguayo*, n° 45 (Montevideo, 1° de octubre de 1904).

Prato, Rossi y Montáns encabeza en esa época el enfrentamiento al Centro de Importadores, tratando de conseguir del estado la exoneración de los derechos al hilado de algodón y la disminución de su aforo.¹⁸ Pero la misma empresa aparece firmando en apoyo al Centro de Importadores en el enfrentamiento entre éste y una importante fábrica de sombreros que reclamaba mayor protección (a su vez esta empresa, Bautista Braceras y Cía., también era importadora, en especial en el ramo de tejidos).

Las empresas extranjeras

Los casos más notorios de relación entre comercio, importación e industria son los de las dos empresas de capital extranjero que se establecieron en el Uruguay en los albores de su industria textil: la fábrica de tejidos de algodón de Enrico Dell'Acqua y Cía. y la S.A. Fábrica Uruguaya de Alpargatas.

Enrico Dell'Acqua y Cía.

Enrico Dell'Acqua era un industrial textil y comerciante mayorista italiano que se propuso impulsar las exportaciones de su país a la América del Sur, especialmente en aquellas zonas de fuerte inmigración italiana. Cuenta Luigi Einaudi en su libro *Un príncipe mercante* (inspirado en la figura de Dell'Acqua), que el método utilizado por el empresario fue solicitar mediante una circular enviada en 1886 a todos los jefes de las oficinas postales de América del Sur, información sobre diversas características del lugar que interesaban a sus propósitos. Obtenidas las respuestas, eligió a la Argentina como campo principal de su actividad. Envío a los mayoristas muestras de los mejores tejidos italianos y en 1887 estableció casa en Buenos Aires. Ante el poco éxito obtenido con los mayoristas, algunos de los cuales declaraban que estaban ligados a determinada casa importadora, se dirigió al comercio minorista y envió agentes viajeros a las colonias agrícolas del interior donde abundaban los inmigrantes italianos. Extiende sus actividades a Paraguay y Uruguay. Vuelve a Italia en busca de los capitales que le permitieran llevar a la práctica su plan: formar una gran sociedad exportadora con sede central en Italia y sucursales autónomas en América. En 1888 instala una sucursal en San Pablo y otra en Montevideo, la que fracasó cerrando sus puertas al año siguiente. En 1890 queda formada la Società Italiana de Esportazione con sede en Milán y sucursales en Buenos Aires y San Pablo.

El fuerte proteccionismo establecido en el Brasil luego de la crisis del '90, que le impide competir con los tejidos de algodón brasileños y con las antiguas

18. Véase Bertino, *Los orígenes de...*

casas importadoras, lo conduce a la idea de instalar una fábrica de tejidos de algodón en el país. Su argumentación se basaba en sustituir la importación de tejidos por la de hilados, aprovechando el proteccionismo existente para la fabricación en el país. En 1892 se inaugura la fábrica San Roque en San Pablo y dos años después la fábrica de Tejidos Dell'Acqua y Cía. en Buenos Aires.

La Società Italiana de Esportazione recibió el aporte de otros industriales textiles y actuaba como representante de más de 150 empresas italianas, la mayoría textiles.¹⁹ Hacia fines de siglo su red comercial se extiende por toda América del Sur, llegando a las pequeñas ciudades y a las zonas agrícolas a través de sus agentes viajeros.²⁰

En Dell'Acqua y Cía. se evidencia con claridad el proceso de expansión de la empresa industrial europea como exportadora a América ligada a la banca de su país de origen y finalmente fabricante textil en el Brasil y la Argentina, proceso que se dará en los comienzos del siglo XX en el Uruguay. Tan prodigioso desarrollo no se puede entender sin el apoyo de la banca de su país y si no hubiera contado como suministradores a los principales industriales italianos. En Italia fue visto como un abanderado de la expansión del comercio italiano en América del Sur.²¹

Ana Celia Castro, en su estudio sobre las empresas extranjeras en el Brasil, clasifica el registro de 1890 de la Società Italiana de Esportazione en el rubro sector comercio importador-exportador diversificado.

En 1899 se registra la Società per la Esportazione e per l'Industria Italo-Americana y de las 11.200.000 liras que constituían su capital, 1.000.000 de liras eran las utilizadas en el Brasil.²² Con fecha posterior a 1901 la Società, cuya relación con la antigua compañía Dell'Acqua no conocemos, compra otras dos fábricas ya existentes (Jupiter y Fortuna). Años después, mediante una nueva fusión dará origen a una de las más importantes textiles brasileñas (Brasital S.A., 1.600 operarios en 1926).²³

Para montar sus fábricas de tejidos en San Pablo, cuya finalidad era tejer los hilados provenientes de sus fábricas italianas, Dell'Acqua contó con el

19. María Inés Barbero, "Grupos empresarios, intercambio comercial e inversiones italianas en la Argentina. El caso Pirelli (1910-1920)", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 15-16 (Buenos Aires, 1990).

20. Einaudi, *Un principe...*

21. Alfredo Cusano, *L'Italia d'oltre mare. Impressioni e ricordi dei miei cinque anni in Brasile* (Milán, 1900). "La actividad de este connacional que en pocos años supo inundar Sudamérica con productos de su fabricación con genial audacia e iniciativa, es demasiado conocida en Italia, Argentina y Brasil para que yo deba entretenerme en ponerla de relieve." Otro italiano, Felippo Ugolotti, dedica su libro *Italia e italiani in Brasile* al "Cavallero E. Dell'Acqua, valeroso industriale che colla virtù dell'esempio e delle opere, onora la Patria, con affetto riconoscente dedico, São Paulo, 1ro. maggio 1897".

22. Ana Celia Castro, *As empresas estrangeiras no Brasil, 1860-1913*, tesis de maestrado (Campinas, 1988).

23. María Alice Rosa Ribeiro, *Condições de trabalho na indústria têxtil paulista (1870-1930)* (San Pablo, 1988), Ed. da UNICAMP.

apoyo de la Banca Commerciale Italiana, la que también invirtió en 1906 en el Banco Comercial Italiano de San Pablo, fundado por los principales industriales inmigrantes italianos, y con el que Dell'Acqua estaba ligado.²⁴

La fábrica San Roque, hacia 1901, empleaba 400 operarios (sin contar los que trabajaban en una fábrica más pequeña especializada en la producción de tejidos *jacquard*), la mayoría extranjeros, y producía tejidos finos de algodón (diversos tipos de brines, riscados, toallas, morins, chales).²⁵

La fábrica de Buenos Aires ocupaba, en 1902, a más de 800 obreros y obreras y producía tejidos de algodón (camisetas, toallas, servilletas).²⁶

Dell'Acqua y Cía. instaló su fábrica en el Uruguay en 1906. En ella trabajaban 450 obreros (300 de ellos mujeres) instruidos por capataces extranjeros. Producía, por un lado, tejidos de punto (camisetas, medias), por otro, diversos tejidos de algodón (lienzos, tartanes, casimires, franelas, géneros para alpargatas, toallas, colchas).²⁷ A diferencia de lo que sucedía con el resto de la industria textil nacional su producción era distribuida por el comercio mayorista.

Trabajaba con hilados importados y reclamaba del gobierno la exoneración en la introducción del hilado asimilándolo a materia prima, como sucedía en la Argentina.²⁸ Continuaba el reclamo que habían iniciado Prato, Rossi y Montáns, Campomar Hnos. y Salvo, Campomar y Cía. varios años antes.

El mismo año, 1906, en que se instala la fábrica, Dell'Acqua registra como importador diversas marcas de hilados de algodón. Por los mismos años Enrico Dell'Acqua y Cía. poseía una tienda en Rivera, en la frontera con el Brasil, lo que insinúa la posibilidad que el contrabando tuviera su papel en las actividades de la empresa.²⁹

En 1909 la fábrica de tejidos Enrico Dell'Acqua y Cía. se transforma en Algodonera Uruguay S.A., que es fruto de la asociación de tres firmas: Enrico Dell'Acqua y Cía., Salvo, Campomar y Cía. y Guerin y Cía. (antigua casa importadora que poseía taller de confección de ropa interior de algodón).³⁰ En

24. Dean, *A industrialização...*, p. 63. En 1910 el banco fundió sus intereses con el Banco de París y de los Países Bajos y su nombre pasó a ser Banco Francés e Italiano para la América del Sur.

25. Antônio Francisco Bandeira Júnior, *A indústria no Estado de São Paulo em 1901* (San Pablo, 1901), Diário Oficial. Según este autor, Dell'Acqua poseía fábrica también en el Ecuador.

26. Según la revista *Industria y Comercio* (Montevideo, 21 de agosto de 1902). Según los datos suministrados por el *Primer Congreso Industrial Argentino* de mayo de 1900, trabajaban en la fábrica 2.000 obreros (cit. por Adolfo Dorfman, *Historia de la industria argentina*, p. 126). Ignoramos la evolución posterior de la firma en la Argentina. Dorfman menciona entre las fábricas de tejidos de algodón en 1913 en tercer lugar de importancia a la Sociedad Italo-Americana, la cual podría ser la continuadora de Enrico Dell'Acqua y Cía.

27. *El Industrial Uruguayo* (Montevideo, 30 de setiembre de 1908).

28. *El Industrial Uruguayo* (Montevideo, 15 de enero de 1909).

29. *Cincuentenario de El Siglo* (Montevideo, 1913).

30. *Revista del Centro de Tenderos* (Montevideo, 10 de mayo de 1909).

1911 —luego de la muerte en Italia en 1910 del fundador de la firma Enrico Dell'Acqua— Salvo, Campomar y Cía, pasa a ser principal propietaria de La Algodonera Uruguay S.A.³¹ En el mismo año, la casa Dell'Acqua cierra sus actividades comerciales en Montevideo.³²

Años después, la empresa vuelve a cambiar su nombre por el de Juan Púrpura y Cía. Su titular pertenecía, con toda probabilidad, a la familia de uno de los agentes viajeros que Enrico Dell'Acqua había distribuido por América del Sur, para investigar las condiciones del mercado y colocar las exportaciones italianas. En la nueva firma, Salvo, Campomar y Cía, siguió siendo dueña de por lo menos el 50 % de las acciones.³³ Retirada la familia Salvo en 1928, de Salvo, Campomar y Cía. y fallecido Juan Púrpura en 1929, la fábrica pasa a propiedad de Campomar y Soulas S.A.

La Fábrica Uruguay de Alpargatas

La otra fábrica textil extranjera instalada en el país fue la S.A. Fábrica Uruguay de Alpargatas (1890), filial de la empresa anglo-argentina S.A. Fábrica Argentina de Alpargatas.

La S.A. Fábrica Argentina de Alpargatas fue fundada en 1884 y en 1887 contaba con 530 trabajadores. Desde el comienzo se encuentran entre sus principales accionistas dos firmas británicas: la Ashworth & Co., de Manchester y la Douglas Frazer & Sons, de Arbroath.³⁴

La Douglas Frazer & Sons era poseedora de las patentes de las complicadas máquinas movidas a vapor que producían las alpargatas.

La Ashworth había establecido una sucursal en la Argentina en 1854, dedicándose a importar tejidos de algodón y ampliando posteriormente su actividad a la fabricación de tejidos de algodón. También estaba radicada en Río de Janeiro, y hacia principios de siglo, además de su actividad importadora, actuaba como distribuidora e incluso financiadora de fábricas textiles paulistas.³⁵ En Montevideo estaba registrada como importadora de tejidos, con sede en Buenos Aires.

Desde el establecimiento de la fábrica, la Ashworth & Co. distribuía sus productos localmente y era su representante de compras en Europa, fundamentalmente del yute.

En 1907 se instaló en San Pablo la Fábrica Brasileira de Alpargatas y

31. *Revista del Centro de Tenderos* (Montevideo, 5 de octubre de 1911).

32. *Revista del Centro de Tenderos* (Montevideo, 20 de octubre de 1911).

33. *Guía de Comercio* (Montevideo, n° 11, febrero de 1924).

34. Leandro Gutiérrez y Juan Carlos Korol, "La Fábrica Argentina de Alpargatas: historia de empresas y crecimiento industrial", en *Revista de Historia*, n° 9 (Monterrey, México, 1990). Todas nuestras referencias a la fábrica argentina provienen de esta investigación.

35. Reginald Lloyd (director general), *Impresiones do Brazil no Seculo Vinte* (Londres, 1903).

Calçado. El 9 % de su capital pertenecía a Alpargatas Argentina por concepto de usufructo de privilegios y patentes. Contaba con 150 operarios en 1913, 366 en 1919 y 975 en 1926, figurando entre las principales textiles brasileñas.³⁶ Su desarrollo siguió pues la misma evolución que las fábricas argentina y uruguaya.

En 1889 la fábrica argentina inscribe en el Registro de Privilegios de Invención del Uruguay "mejoras en las máquinas de trenzar"³⁷ y al año siguiente se aprueban los estatutos y se autoriza la instalación de la S.A. Fábrica Uruguaya de Alpargatas. Entre los accionistas que figuran en las asambleas que reforman los estatutos en sucesivos años posteriores se cuentan los representantes de las dos firmas británicas, Roberto Frazer y J. K. Cassels (representante en la Argentina de la Ashworth). Entre otros accionistas encontramos individuos de origen británico registrados como importadores en el país.³⁸

Conclusiones

En la descripción del surgimiento de varias de las primeras fábricas textiles en el Uruguay aparece en forma reiterada la ligazón de sus capitales y empresarios con la industria textil que se estaba desarrollando en la Argentina y el Brasil. Explicita en el caso de las dos empresas extranjeras estudiadas, también aparece la relación en los casos en que el capital provino de la acumulación realizada por los inmigrantes.

Las dificultades que analizábamos en la primera parte de este trabajo para la integración de un capital industrial, explican, en el caso particular del Uruguay, la vinculación regional de los capitales y empresarios.

El otro aspecto a destacar es la reiterada evidencia de relaciones estrechas con la actividad industrial por parte de importadores y comerciantes en general. En este caso las características atribuidas al capital comercial se aplicarían sólo muy parcialmente en el caso de la industria textil uruguaya.

Las circunstancias favorecían ese acercamiento: el acceso al crédito de comerciantes e importadores, el conocimiento del mercado, de las tarifas aduaneras, etcétera.

También la progresiva decadencia de la función cumplida por Montevideo en el comercio de tránsito llevó en forma creciente a la inversión de los comerciantes en la industria.

Estando cerradas las otras fuentes de inversión interna (tanto del lado de los estancieros como de las casas exportadoras de lana vinculadas a Gran Bretaña) y también las posibilidades de crédito para fomento de la industria,

36. Ribeiro, *Condições de...*

37. Oficina de patentes e invenciones y marcas de fábrica y de comercio. En *Anuarios Estadísticos de la ROU* (Montevideo, 1889).

38. *Estatutos de S.A. Fábrica Uruguaya de Alpargatas*, autorizado el 7 de febrero de 1890 (Montevideo, 1976).

siendo muy pequeñas las posibilidades de integración de capital (en la dimensión que aun una modesta fábrica textil requiere) a partir de la acumulación de los inmigrantes, sólo restaba el capital proveniente del comercio o el capital extranjero, el cual ingresa al país luego de su instalación en otros centros de la región.

RESUMEN

El artículo estudia las causas del carácter tardío de la aparición de la industria textil en el Uruguay en relación con otras industrias y también en relación con la aparición de la industria textil en el Brasil y aún en la Argentina, donde su comienzo también fue tardío respecto a otras industrias, que elaboraban materiales agropecuarios nacionales. Aunque en ambos países se manifestó la misma preocupación ante los avatares que sufrió la comercialización y el precio de la lana a partir de la década del 60 del siglo XIX, en el Uruguay, hasta fines de siglo, no se concretó ninguna de las variadas iniciativas que planteaban invertir en la industria textil.

También se analiza la fundación de las primeras fábricas textiles uruguayas, apareciendo en forma reiterada la ligazón de sus capitales y empresarios con la industria textil que se estaba desarrollando en el Brasil y la Argentina. Explícita en el caso de las dos fábricas extranjeras estudiadas, también aparece la relación en los casos en que el capital provino de la acumulación realizada por los inmigrantes.

El otro aspecto que se destaca es la reiterada evidencia de estrecha relación entre el capital industrial textil y el capital comercial.

ABSTRACT

This article looks at the causes of the late appearance of the textile industry in Uruguay in comparison with other industries and also compared to the appearance of the textile industry in Brazil and even in Argentina, where it also appeared later than other domestic agro-industries. Although there was the same concern in both countries over the vicissitudes of wool marketing and wool prices from the early 1860's, in Uruguay none of the various initiatives that proposed investing in the textile industry bore fruit until the end of the century.

It also discusses the setting up of the first Uruguayan textile factories, and there is constant reference to the links between their capital and entrepreneurs and the developing textile industries in Brazil and Argentina. Explicit in the cases of the two foreign factories studied, the relationship is also manifest in those cases where the capital came from immigrants' savings.

The other aspect stressed is the repeated evidence of the close relationship between textile industrial capital and commercial capital.

